



UNIVERSIDAD Y PROYECTO NACIONAL LOS MALES Y LOS REMEDIOS SON DE NOSOTROS

Por Ernesto F. Villanueva ♦

♦ *Licenciado en Sociología. Actualmente preside la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), que integra desde 1996. Fue Director del CONICET en 1994, Vicerrector de la Universidad Nacional de Quilmes desde 1992 a 1999 y Secretario General a cargo del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires en 1973 y 1974. Docente e investigador universitario, es autor de "Conflicto obrero" y "Empleo y globalización", entre otros libros.*

La necesidad de un proyecto para un país nace cuando la comunidad siente que, a pesar de vivir juntos, en un mismo territorio, se carece de un sentido, de un significado aglutinador que trace un destino común. Podríamos decir que un proyecto nacional es el tránsito de un conglomerado amorfo de seres humanos a la existencia de una comunidad política. A veces, la dinámica de la sociedad respectiva es tan obvia y clara que no se requiere de la explicitación de un proyecto. Pero también ocurre que el horizonte deseado, que no otra cosa es un *proyecto nacional*, resulta un elemento previo para la puesta en marcha de una sociedad.

Y a mi juicio tal es el caso de Argentina y de los argentinos. Estamos en una situación de postración extrema, de escepticismo, más aún, de desconfianza hacia los compatriotas. No es que todo lo que hacemos es un desastre. Muchos, en nuestras respectivas actividades, encontramos satisfacción y orgullo. Pero sospechamos que todo lo que nos rodea es un desastre, que todo es corrupto. No conformamos una comunidad. Así de sencillo.

De ahí la imprescindibilidad de un proyecto nacional. En él deben confluír los sectores trabajadores y empresarios, los intelectuales, los desocupados, los sin casa, los participantes en economías regionales que hoy sufren. Necesitamos de una gran unidad nacional para sa-

lir de este marasmo. Y ello no se logrará con propuestas pequeñas, extremas en un sentido o en otro, sino con el deseo y la voluntad política intensa de salvar nuestra nación en el marco de la unión latinoamericana.

El contexto internacional no es precisamente favorable para Argentina. De ahí que la fuerza que debemos acumular internamente tiene que ser considerable ya que, sobre todo, consiste en recuperar la confianza mutua. No se trata de negar nuestras diferencias internas, sino de dimensionarlas en función de lo que nos une. El camino a seguir no es Ezeiza, chiste que simboliza a las claras nuestro descreimiento. El camino a seguir es levantar nuevamente nuestra Nación. Y para ello tenemos reservas inmensas: en particular, nosotros mismos. Y para ello tenemos dificultades inmensas: en particular nosotros mismos. Simultáneamente, somos la reserva y la dificultad.

Somos nosotros los que nos debemos poner de acuerdo. Somos nosotros los que debemos erradicar la desconfianza, la miseria mental, la corrupción como forma principal de relación. Somos nosotros los que debemos reencauzar nuestra Patria. Cuando comencemos a hacerlo, será mucho más fácil cualquier acuerdo con el exterior. Pero qué van a discutir los extranjeros si no saben con quién hacerlo, si no saben qué queremos.

Mucho trabajo, mucho tiempo

Los argentinos somos pocos en términos de nuestro territorio y tenemos una formación cultural y educativa muy buena en el marco de América Latina. Primera obligación, revertirla en capacidad y habilidades laborales y tecnológicas, puesto que nuestra formación a veces es excesivamente libresca, difícilmente aplicable correctamente, y de escasa performance administrativa. Segunda obligación, incrementarla todos los días. En todos los órdenes, los mejores son los que mejoran todos los días. No nos sentemos sobre nuestras pasadas glorias, mostrémonos insatisfechos con lo que logramos y busquemos siempre más.

La escuela hoy brinda una contención social y hasta alimentaria increíbles en nuestro país. Frente a la explosión de otras instituciones, ello es inevitable. Pero no constituye un argumento para que no nos capacitemos, para que no avancemos, incluso en condiciones de recursos físicos totalmente adversos.

La universidad está orgullosa de todos los que a ella ingresan. Pero hace la vista gorda frente a la deserción fenomenal que en ella sucede: en algunas profesiones se gradúa menos del 10% de los que ingresaron. ¿Qué hacemos al respecto? No nos refugiemos en las condiciones socioeconómicas. Esas son las condiciones de nuestro país. ¿Qué podemos hacer nosotros? ¿Los docentes, los estudiantes, la comunidad universitaria toda? Un proyecto nacional requiere tomar el toro por las astas, mucho trabajo durante mucho tiempo en la misma dirección. Cuando encontramos proyectos exitosos dentro de nuestra Patria, siempre encontramos la misma receta. Por ejemplo, Argentina tiene un instituto universitario, el Balseiro, dentro de la Universidad Nacional de Cuyo, que forma físicos de primerísimo nivel. Es cierto que ha habido recursos iniciales pero, sobre todo, la receta ha consistido en la autoexigencia

constante, en el afán de mejoramiento y en tiempo, mucho tiempo.

Con ello sostengo, simplemente, que no habrá soluciones mágicas. No va a haber ni vacas, ni granos ni petróleo que nos "salve". Hay países que no tienen nada de eso y les va bien; nosotros, con recursos naturales de excepción, logramos colas de jóvenes universitarios en los consulados europeos y de América del Norte. Ni el FMI ni el Banco Mundial, somos nosotros, los argentinos, los responsables de tanto dislate, y somos nosotros, los argentinos, los que saldremos adelante. Por supuesto, desprendiéndonos de los falsos dirigentes, pero ello es apenas una parte, y pequeña, de las tareas pendientes.

Elas tienen que ver con un esquema económico autocentrado en primer lugar. Autocentrado significa en función del interés nacional, lo que no es lo mismo que aislamiento. Más aún, para un país como Argentina, de escasa población y, por ende, con un mercado interno reducido, tener presencia internacional es de primera prioridad.

En el área donde me especializo, la universidad, Argentina siempre fue un foco de atracción para los estudiantes latinoamericanos, pero ahora ya no. ¿Qué nos ha ocurrido? De todo. Desde que nuestra política migratoria es más exigente que la estadounidense respecto de estudiantes extranjeros hasta que nuestras instituciones de enseñanza superior han ido perdiendo el halo del que estaban revestidas, pasando por nuestra perspectiva provincial de mantener duraciones para las carreras que ya han abandonado la Unión Europea y los EE.UU. Ni siquiera tenemos políticas activas en materia universitaria hacia Uruguay, Bolivia o Paraguay, nuestros hermanos más cercanos. ¿Cómo vamos a encarar algo de mayor envergadura?

Mientras tanto, quedamos presos en discusiones minúsculas que incluso deforman o ignoran nuestra realidad. En este momento tenemos menos egresados por año

que Colombia. Forma parte de un proyecto nacional que haga hincapié en nuestra "ventaja comparativa", el conocimiento, analizar y corregir esa situación. Nos enorgullecemos de la relación de cada institución universitaria argentina con algunas del exterior, hablamos ya de dobles titulaciones, pero la articulación entre instituciones de nuestro propio país se mantiene en un nivel pobrísimo. Los universitarios pretendemos que la Nación se integre pero nosotros, en nuestro ámbito, somos incapaces de hacerlo. Es exactamente esta anécdota la que mejor ejemplifica que tanto nuestros males como los remedios residen en nosotros.

Constituimos cada uno de nosotros un ser bifronte, con sus miserias y sus grandezas. Las primeras se han destacado por demasiado tiempo. Ya es hora que demos la otra cara. Sólo así Argentina podrá volver a ser, sólo así nos levantaremos desde esta realidad de desocupación, miseria y exclusión, sólo así tendremos una presencia útil en América Latina. Creo que esta patriada vale la pena ◀